

L. R. 11

-o-0-o-

- RADIO - UNIVERSIDAD -

- NACIONAL DE LA PLATA -

-o-0-o-

"CICLO DE DISERTACIONES LITERARIAS"

Palabras pronunciadas por
el doctor JULIO A. OTERMIN
AGUIRRE, el día 5 de Agosto
a la hora 19,45 , desde el
Salón Auditorio de la Emi-
ra.-

Señoras,

Señores,

Mis amigos todos:

Pensé-fué solamente un instante-cerrar este "Ciclo de Disertaciones Literarias" en una conferencia que condiciera con los escritores que, precediéndome, honraron esta tribuna y con los cánones que me señala el paraninfo de esta Alta Casa de Estudios. Pero rápidamente cambié-anchas las espaldas para la crítica de los eternos disconformes-ese proyecto, por esta realidad.

Pretendo-a través de la Dirección de esta Emisora-señalar rumbos-encauzándola-a la divulgación, en forma clara, sencilla, amena-pan que se agradece-de los conocimientos que se dictan en las aulas y en los laboratorios universitarios. Con esta pretensión como norma, no puedo encerrarme en el cofre de los preconceptos y hablar para ustedes, la juventud-a quien van específicamente estas palabras-con ampulósidades de literato que no soy, ni cientificismos que podrían no comprenderse claramente. Además, ya lo dijo Buffón: "El estilo es el hombre" y por ello, no he de preocuparme por el estilo.

No daré una conferencia, ni una clase, ni dejaré mi verbo librado a la improvisación de un discurso -siempre peligroso ante un público exigente-solamente sí, conversaré con ustedes y con mi platea ausente, sin eufemismos, con la cruda realidad en el hueco de las manos, tra-

tando-en lo posible-de volcar mi sentir y mi pensar como viajero de la vida, que bien vale la pena vivirla, si ella nos brinda, cuando equilibramos sus brazos de balanza inexorable, la actividad y el descanso, el trabajo que esmerila los perfiles y la contemplación de la naturaleza en flor, la admiración por el genio y la curiosidad por lo eterno, el placer de hacer el bien y el divino goce de ejercitar la inteligencia, el amor por lo bello y la lágrima por el amor.

Debemos terminar, de una vez por todas, con el engaño y la mentira.- Debemos construir un pueblo íntegro, con una vanguardia promisor, que ostente a su frente un amplio paño de concepciones y marche hacia un porvenir seguro y sin claudicaciones.- Solamente la Universidad puede lograrlo.- Es ella el crisol donde se funden la ciencia y el arte verdaderos.- Es a ella donde concurren ávidos los hombres y las mujeres que serán directores de ese pueblo, y es ella la que educa e instruye.

Pero su luz-lámpara votiva de eternidades- no puede ser retaceada por pampallas estrechas. Que se quiebren las sombras y que emerja la luz, hasta encandilarnos.

Los hombres especialistas que en sus aulas adquirieron forma y fama, deben prodigarse una y mil veces. Los conocimientos-aún los más profundos-deben ser divulgados. Sólomente las armas de guerra-Dios sea loado el día que ellas desaparezcan por siempre-pueden tener secretos,

Hombres y almas deben volcarse, como cata-

rata atronadora en sucesión sincronizada, al pueblo que, sueña ya con el instante de beber en esa fuente verdadera, la luz de la verdad y el amor por la belleza.

La Universidad-ya lo dijeron los pensadores- no debe ser retorta de cultivos estériles en que germine un saber esotérico, para beneficio de unos cuantos y en detrimento de los más.-

La Universidad debe ser pintura majestuosa, expuesta al sol de todas las miradas, para que penetre y se prenda en el corazón.

No puede desentenderse de los problemas que afectan a la caravana ruidosa de las masas, construyendo mentalidades superinstruidas y-desgraciadamente muchas veces- superineducadas, que pasarán más tarde por la vera de todos los caminos "rumiando-como dijera el R.P. Hernán Benítez-en sus adentros, la sabrosa golosina de pertenecer a la casta menos universal, por la paradoja de ser universitaria".

El nuevo espíritu reclama una Universidad universal, que se preocupe por la palpitante realidad histórica que agita a todos los ambientes. El saber universitario no se envilecerá jamás cuando descienda hasta la calle, madre de todas las inquietudes.

Las especulaciones de las ciencias son, indiscutiblemente, favor que les está permitido a unos pocos; pero no por ello esos pocos-felizmente pocos-han de encerrarse, luego de haber asimilado ciencia en el ánfora de sus

conocimientos.

Es ese el consejo de la hora. Deben abrir sus arcas de caudales y depositar ese oro en los ojos-luz que bautiza-y en el alma -incienso que ennoblece- de todos aquellos que, menos afortunados o menos previsores, no pudieron adquirirla cuando la juventud hervía en sus arterias de paredes resistentes y elásticas.

He ahí el porqué del quebrarse las vetustas rejas que circundaban las universidades. He ahí el porqué de la gente de la calle ambicionando hoy asomarse a sus aulas. He ahí el porqué del "auge" de la extensión universitaria.

Que se sumerja -son las nuevas directivas- la Universidad en la vida no universitaria. Que se proyecte el haz de sus carbones en ignición hacia todos los horizontes. Que se meta -cuña de ideales- en la montaña hosca y se deslice por los senderos arbolados. Que perfore el suelo ciudadano inundándolo de amor por lo grande y por lo noble. Que siga en busca de la estrella viajera, de los espacios siderales, pero que baje también por los socabones hasta el fondo mismo de la mina, donde los hombres rompen las horas y sus cuerpos, en busca de la veta del mineral que dará calor y vida, a los buceadores de cielos...

El especialista que orgulloso ostenta su título de universitario, sea médico, ingeniero o químico; sea filólogo, abogado o humanista, sinó abre su saber a sus semejantes, amplia, cordial, sinceramente, está -consciente o in-

conscientemente- trabajando en contra de los principios de la madre intelectual que le brindó, como la loba bíblica, el néctar que produjo su seno.

Muchas veces procede así por ignorancia de los postulados fundamentales -transmitir lo que se recibió- o por incultura.

Sí, no se asombren los jóvenes amigos que me escuchan, no es una paradoja, es una realidad. Ya lo dijo Ortega y Gasset: "un hombre que emergió de esas aulas, un universitario, pese a su título, puede carecer de cultura". Y no digo general porque así decirlo sería una torpe redundancia; la cultura no es general: es simplemente cultura. La cultura no la posee quien solamente orientó su intelecto hacia una rama del saber y no incurrió por las restantes. Un hombre culto es aquel que no ignora el cosmos físico, que posee una imagen ordenada de todos los sucesos históricos, que hurgó en los secretos de la biología y que, frente a un ocaso rojo-azul, como lo expresaba Guillermo Enrique Hudson: "En la pampa lisa y cálida se emocionan ante el espejismo que brindan las ovejas que, en lontananza, semejan lagunas o sábanas de agua que, rizadas por el viento, brillan bajo los rayos del sol, como plata fundida".

Y es a esos especialistas a quienes en forma especial, pretende llegar también la extensión que propicia la Universidad, invitándolos a colaborar con la misma, hasta que llegue el día en que trueque -he ahí la verdadera expresión de la reforma- sus viejos cánones por nuevos prin-

dipios, de no hacer hombres sabios sino construir hombres cultos.

Y voy a un ejemplo para aclarar este concepto. La Facultad de Medicina, le enseña a un futuro médico la superfisiología, o los treinta diagnósticos diferenciales de una enfermedad, pero no le enseña -presupone que debe saberlo o lo deja liberado a la caprichosa enseñanza de la vida a ser un buen médico. La forma de comportarse frente a un enfermo, el rápido conocimiento de su psicología en baja, el estudio de sus reacciones, influenciadas por su mal; estos tripodes sobre los cuales el médico debe apoyarse tanto como en los de su conocimiento específico, esos quedan liberados a la flexibilidad o inflexibilidad de su criterio y es así como, muchas veces hemos escuchado de labios de algún colega "-tenga cuidado, amigo... su corazón anda muy mal"- Creyendo de buena fe -prevenir, sin reparar que esas pocas palabras crearán en él, en su subconciente, una nueva enfermedad, más peligrosa tal vez que la real, la enfermedad de su preocupación, que engendrará el temor, y lo convertirá, a partir de ese momento, en un disminuído.

La profesión de médico no se enseña aún, integralmente, en la Facultad. He ahí porqué ese exceso de cientifismo, que padecía la vieja Universidad.

La consigna es enseñar al hombre los secretos de la ciencia, pero enseñarlo, por sobre todo, los secretos del corazón humano.

Más no nos escapemos, como el esteta, por el

ángulo más perfecto en busca de la verdad. La extensión universitaria está en marcha. Los médicos serán más médicos; los abogados serán menos jueces y más consejeros; los ingenieros construyen ya menos "casas" y más "hogares". Avanza a influjo de olas renovadas, el nuevo concepto de la Universidad como constructora de sociedades en marcha.

De esa extensión, de ese trampolín entre el aula y el pueblo, un nuevo puente se presenta al servicio de los unos, para beneficio de los otros.

Invadir, minuto a minuto, los aires, con ondas cargadas de mensajes; llegar -gota de grifo que tintinea- suave y constantemente, a todos los rincones. Atraer -arte diluido en los espacios- un hombre, una mujer, un niño hacia la cima de una montaña preñada de sueños de elevación. He ahí el secreto de esa nueva arma de combate pacífico de la incultura.

La Universidad Nacional de La Plata, la tiene ya en su esplendente realidad. Ella puede cumplir su cometido. Ella debe -contra el viento y la marea- consolidar la verdadera extensión de las enseñanzas superiores. Es brava la empresa, lo sabemos, pero es de hombres, y los hombres puestos en marcha, llegan al frente o caen en las trincheras de retaguardia.

La onda radial de la Universidad de esta ciudad, perfumada por el aroma de sus árboles únicos, fué y es, una "quimera puesta en marcha". No nació en este presente. Su ayer es lejano en el tiempo. Pero había muerto. Su silencio se

prolongó años. Un hombre, visionario de panoramas extendidos, le dió nueva vida. Otro hombre, impulso creador, mantiene la luz de la antorcha. Nosotros, humildes constructores de ideas, trabajamos en el lagar, elaborando el vino de los sueños.

La construimos con la verdad. Ya que "no es la verdad la que engrandece al hombre, sino el hombre el que engrandece a la verdad". La construimos con entusiasmo. Sin entusiasmo no hay nada. El entusiasta puede acertar, el indeciso, nunca; y pensamos, al hacerla, que la vida no vale más que para ser útiles a los semejantes. El entusiasmo es el grano de mostaza que está presente en toda obra buena. Desde la catedral gótica que levantó el hombre, hasta el rezo simple de una oración imperatoria, el entusiasmo ha sido el motor que las impulsara.

El fracaso es patrimonio de los enfermos por carencia de entusiasmo. Quien lo ha perdido puede ya apretar sus manos en gesto definitivo. Así hicimos esta onda radial, que pretende ser orientadora entre sus semejantes, por ser única y por estar respaldada por el acervo moral, científico, cultural y artístico de esta Universidad, soñada por Joaquín V. Gonzalez. Y tiene el sello de nuestra personalidad. La construimos -universitarios todos- a fuerza de empeño y no de azar. El triunfo de una idea no se funda en meros caprichos de la suerte. Es obra de nuestra propia mano. Se apoya en la fe, gestora de toda empresa, pequeña o grande y en el amor que protege y empuja.

Tuvimos en sus comienzos, temor de no ver cristalizada la quimera. Pero los hombres y la amistad, nos ayudaron. Nuestra Emisora se ha convertido, por raros designios, en el centro de muchas inquietudes. Nuestro Norte se amplía a cada embate.

Bienvenidos los bien intencionados, los artistas del universo, a este refugio de soñadores.

La Universidad tiene, en su Emisora, la Primera en el mundo exclusivamente Universitaria, su tentáculo poderoso para aferrar en él a quienes aún saben reír y saben llorar, en este momento cruciforme del mundo.

Es ella mensajera de paz, inyectora de luz, transmisora de fraternidad. Bienvenida a ella esa leva maravillosa que se llama "estudiante". Esa falange creciente de idealistas, esa columna movediza que canta con la cabeza en alto y el mentón sobresaliente, el triunfo del espíritu sobre la carne. Esa columna que construya los panales de la nueva miel, con el polen de nuevas flores, que apretará en sus manos un no sé qué, que la impulse hacia adelante, sin reparar en las zarzas del camino. Un buen viajero tolera los malos caminos al trepar una montaña. He aquí nuestra quimera. Es de ustedes. La tendrán, con todos los defectos de las obras nuevas y distintas cada minuto, de cada día. La montaña es pequeña para nuestras ambiciones.

L.R.11 es la ventana abierta al sol, para que inunde los claustros. Es la partícula de fe y de amor en la obra gigantesca. Es la palabra musitada a media voz... sin em-

paques ni exigencias...

La palabra amiga que se da sin recelos, sin especulaciones, que no pide nada... nada más que comprensión... y buena voluntad.

Ayudadnos, profesores; ayudadnos, alumnos; ayudadnos, oyentes; que el pampero la empuje y la lleve. Que la besen lós Andes y el Atlántico. Que monte en un rayo de luna y llegue hasta el reino de Dios.

-o-o-o-o-o-
-o-o-
-o-
-

L. R. 11

La Primera Emisora Universitaria Argentina, irradia sus programas diariamente, desde la hora 16 hasta la hora 24, en 1.390 kilociclos por segundo y en una longitud de onda de 209,08.

Sintonícela usted en su dial, inmediatamente después de L.S.6, Radio El Pueblo, y envíe sus impresiones a la calle 61 N° 603 de la ciudad de La Plata.-